

ACTITUDES DE LOS NIÑOS Y JÓVENES DE BARCELONA**LA PERCEPCIÓN DE LOS JÓVENES**

El **51%** de los **escolares** de Barcelona que practican deporte dice ver cómo sus familiares y el público **critican al árbitro**; un **42%** admite que **el entrenador se enfada** si pierden un partido

CRÍTICAS A LOS RIVALES

Un **33%** de los jugadores reconoce que **chilla e insulta** a los rivales y un **24%** dice que familiares y entrenador culpan al **árbitro** cuando pierden

Satisfacción por la actividad**88%**

de niños y jóvenes hace deporte porque le satisface

Unos valores fuerza para cada edad

En función de la edad, la práctica deportiva potencia determinados valores:

4/5 años: higiene, urbanidad, generosidad

6/7: sinceridad, orden, obediencia

8/9: fortaleza, responsabilidad, generosidad

10/11: trabajo, amistad, empatía

12/13 años: audacia, optimismo, tolerancia.

Una escuela de padres para evitar interferencias

En distintas federaciones y consejos deportivos se apuesta por crear escuelas de padres que **eduquen a los adultos** para evitar interferencias en la práctica deportiva de sus hijos. No obstante, las iniciativas llevadas a cabo hasta ahora no han tenido mucho éxito, ya que los **que participan** en estas charlas suelen ser los progenitores **concienciados** y que saben cuál es su papel en la grada. Por norma, los padres más **beligerantes** y agresivos **nunca acuden** a estas convocatorias.

LA CONSULTA**JOAN GOLOBART**

Todos los padres que tenemos hijos que practican algún deporte siempre indicamos la importancia que tiene para su formación personal. Pero al final casi todas las acciones y esfuerzos de los clubs, de los entrenadores y de los padres demuestran que el gran objetivo, aun valorando la formación, es ganar. Este es un error que demuestra la pobreza de nuestros valores y formadores. El deporte debe ser el mejor vehículo para la formación de nuestros pequeños. Es cierto que promover cierta competitividad en busca de un resultado es interesante en cuanto a la exigencia de dar el máximo de uno mismo, pero no debe tener mayor relevancia. Los estadios que ha de abordar la práctica de un deporte son los siguientes:

Conocimiento de uno mismo.

Cuando uno practica un deporte, se pone a prueba y debe resolver una serie de situaciones que inevitablemente le acaban definiendo. Es algo similar a lo que nos sucede en nuestro devenir por la vida. En consecuencia, es fundamental que los entrenadores y los padres fueren a los practicantes a un reconocimiento de sí mismos, tanto de sus virtudes como de sus defectos.

Provocar la reflexión. Que los niños lleguen, con ayuda, a sus propias conclusiones sobre los defectos que hay que corregir y las virtudes que hay que potenciar, teniendo siempre estas presentes porque serán los cimientos de su valor. Si las poseen sin que hayan existido factores externos que las provocaran, es que, en cierta manera, forman parte de sus genes.

Aumentar la autoestima. Estoy cansado de ver entrenadores –en este caso no puedo llamarlos formadores– que no se har-

¿Cómo enseñar que lo más importante no es ganar?

tan de gritar y menospreciar a sus jugadores. Un entrenador muy importante de la NBA decía que los aciertos se gritan y los defectos se susurran. Otro grande del deporte, Van Basten, indicaba que, de cada diez entrenadores, uno potenciaba las cualidades del jugador y el resto las disminuía. Desde aquí reto a los entrenadores a que

definan en qué bando se sitúan. Les puedo asegurar que la mayoría de las niñas y niños dan un rendimiento menor del que podrían, y por lo tanto disfrutan menos. La gran mayoría es mejor de lo que cree.

Provocar afán de superación. Una sociedad sólo mejorará si existe afán de superación, que,

como todo, se puede educar. Si somos capaces de conseguir que nuestros pequeños deportistas mejoren mediante los puntos anteriores, con la consiguiente satisfacción que eso suele proporcionar, tendremos sin duda una sociedad mejor, más justa y más solidaria.

Premiar el esfuerzo diario. Si en mi equipo tengo chicos o chicas muy cualificados pero durante los entrenos trabajan menos que otros no tan capacitados, mi obligación como formador será alinear a aquellos que se han esforzado al máximo. Evidentemente, esa actitud va en contra de la posible victoria, pero va a favor de todos los integrantes del equipo.

Sentido del deber. Las figuras de mi equipo deben ser aquellas que se comprometen al máximo, ya sea por su actitud, por su respuesta ante las dificultades o por su carácter solidario respecto a sus compañeros durante los partidos. Los padres y formadores han de procurar que el compromiso sea un valor en alza.

Formación antes que victoria.

Los chavales sueñan con llegar a ser profesionales de un deporte, y se les debe permitir esa licencia. Lo que no es aceptable es que los formadores y los padres también piensen que puede ser así: el porcentaje que al final llega es mínimo, de modo que lo que se debe priorizar es la formación antes que la victoria. Todo formador que esté entrenando a menores de 15 años y no tenga la obsesión por formar antes que por ganar, por favor, que se quede en casa o se vaya al mundo profesional. Nadie puede discutirme que los puntos expuestos anteriormente no sean prioritarios en el deporte a ciertas edades. Y yo les pregunto: con la dificultad que supone intentar ser un buen formador, ¿quién tiene tiempo para pensar en ganar?



JOSÉ LUIS MERINO

Un código de comportamiento para padres explica cuál debe ser la actitud correcta

“Aplauda el buen juego, sea de quien sea”**M. BELTRAN** Barcelona

Aplauda el buen juego, tanto del visitante como del local. Comportarse adecuadamente y sea líder mediante el ejemplo. No utilice lenguaje insultante y soez con los árbitros, oficiales, jugadores y entrenadores. Nunca ridiculice a un jugador, independientemente del equipo al que usted

pertenezca”. Estas recomendaciones se incluyen en un código de comportamiento para padres, familiares y espectadores ideado por Jon Reca, entrenador de juveniles del club de rugby de l'Hospitalet. Reca está empeñado en que este código sea asumido por todo el club, desde directivos y jugadores hasta padres y otros espectadores, y propone que si alguien lo infringe sea sancionado automáti-

camente, en función del tipo de falta cometida.

Las normas pueden parecer obvias, pero no deben de serlo puesto que algunos espectadores, tanto locales como visitantes, suelen incumplirlas. La fórmula de aceptar unas premisas para formar parte del club no es nueva, pero sí lo es en el rugby, deporte en el que el *fair play* es una de sus principales enseñanzas.

Jon, ex jugador de rugby en Argentina y psicopedagogo, explica que el clima de crispación entre los espectadores ha ido creciendo en todas las gradas.

“Ayude al joven a trabajar en la mejora de sus capacidades y también para que sea un buen deportista. Sea realista respecto a las habilidades de los jóvenes jugadores, no los empuje a niveles que no sean capaces de alcanzar. Sien-

te buen ejemplo aplaudiendo el buen juego y gestos de deportividad de ambos equipos. Nunca ridiculice, ni humille, ni grite ante los errores o por la pérdida de un partido. No ponga énfasis en ganar a cualquier precio”.

Esta es otra de las premisas incluídas en el código que Reca elaboró tras hablar con padres y entrenadores, que desde el principio contó con el apoyo de un grupo de jugadores. Reca ha propuesto a otros entrenadores que lo adopten en sus clubs y no es descartable que se proponga a la Federación de rugby. Lo más complejo será sancionar a los padres infractores.●